

# EDITORIAL

## 1990, Año Internacional de la Alfabetización

Mil novecientos noventa fue declarado Año Internacional de la Alfabetización por la Organización de Naciones Unidas (ONU). Así, en este año se nos invita a asumir el reto de la alfabetización y a reivindicar, por tanto, los derechos de justicia y equidad.

A fines del siglo XX, el enorme desarrollo científico y tecnológico coexiste con un alto número de personas que no dominan el código de la lengua escrita, a pesar de su relevante importancia para el desarrollo existencial en la sociedad actual.

En el caso particular de América Latina y el Caribe, aún con la expansión de sus sistemas educativos, todavía persisten índices muy altos de analfabetismo. El número total de los analfabetos de más de 15 años ascendía a 44 400 000 en 1970, 44 300 000 en 1980 y 44 000 000 en 1985. Es cierto que la tasa de analfabetismo ha disminuido pasando del 27.3% en 1970 al 17.3% en 1985 pero el hecho de que las cifras permanezcan invariables demuestra que los analfabetos que mueren son sustituidos en las estadísticas por adolescentes igualmente analfabetos, que no han asistido a la escuela o que lo han hecho muy poco tiempo (UNESCO, Oficina Internacional de Educación, Centre UNESCO de Catalunya, 1990).

Por mucho tiempo se ha tomado conciencia de este problema a partir de su dimensión cuantitativa. Existen estadísticas en todos los países que anualmente reportan el número de analfabetos a la UNESCO. Según los últimos datos disponibles, las tasas de analfabetismo son superiores al

40% en cuatro países. En otros tres, éstas están entre el 20 y el 39%; en ocho, entre el 10 y el 19%, y sólo en cinco son inferiores al 10%. En todos los países, exceptuando Uruguay, el analfabetismo es más elevado en la mujer que en el hombre. En siete países, el número de analfabetos era más elevado en 1985 que en 1970 (UNESCO, Oficina Internacional de Educación, Centro UNESCO de Catalunya, 1990).

En México, por ejemplo, el Programa para la Modernización Educativa (SEP, 1989) presenta los siguientes datos:

La población adulta se estima en 51.6 millones de personas. De ellas, 4.2 millones son analfabetos.

Con base en los datos censales de 1980 se calcula que aproximadamente el 8% de la población adulta es analfabeta. Los índices más altos corresponden a la población femenina rural e indígena.

Adicionalmente, 500 mil alumnos que abandonan anualmente los primeros tres grados de primaria, engrosarán con seguridad las filas de los analfabetos funcionales. Además, existe un poco más de un millón 700 mil niños de diez a catorce años que no se encuentran matriculados ni en primaria ni en secundaria.

Sin embargo, contar el número de analfabetos, es muy difícil por las implicaciones que tiene aplicar censos. Los encuestadores se limitan a registrar como analfabetas a todas las personas que contestan negativamente la pregunta de si saben leer y escribir.

De manera que las estadísticas sobre analfabetismo, salvo investigaciones en profundidad a escala limitada, tienen un bajo nivel de fiabilidad y, tanto las cifras nacionales como las internacionales, deben ser manejadas como indicadores de la evolución general del problema.

En 1979, surgió la idea de un Proyecto Principal de Educación en la Conferencia Regional de Ministros de Educación y Ministros Encargados de la Planificación Económica, celebrada en México. Esta Conferencia fue organizada por la UNESCO, la CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina) y la OEA (Organización de los Estados de América).

Se asignaron tres grandes objetivos específicos al Proyecto como ejes centrales de su acción:

- Asegurar la escolarización, antes de 1999, a todos los niños en edad escolar y ofrecerles una educación general mínima de 8 a 10 años.
- Eliminar el analfabetismo antes del fin de siglo y desarrollar y ampliar los servicios educativos para los adultos.
- Mejorar la calidad y eficiencia de los sistemas educativos a través de la realización de las reformas necesarias.

El Proyecto Principal de Educación, al privilegiar la alfabetización como uno de sus tres objetivos centrales, hacía expreso reconocimiento de la estrecha relación entre analfabetismo, pobreza crítica y democratización política inconclusa y, por lo mismo, demandaba asumir en forma realista que era necesario apoyar aquellos esfuerzos nacionales que expresasen voluntad política de sus gobiernos.

El analfabetismo pretende abatirse desde el sistema de educación formal y desde sistemas de educación abierta dirigidos a personas que nunca se inscribieron en la escuela o que desertaron de ésta. El analfabetismo se manifiesta en dos niveles: los analfabetos puros o absolutos quienes desconocen totalmente las técnicas elementales de la lectoescritura, y los analfabetos funcionales quienes no tienen el hábito de servirse de la lectura y la escritura para la satisfacción de necesidades de la vida cotidiana.

La alfabetización mantiene una relación con la escolarización. A la escuela asisten personas que posteriormente cubren la cifra de los analfabetos funcionales porque no se ha logrado que en la escuela se fomente el hábito y el placer de la lectura. En investigaciones recientes que ha realizado el Centro de Estudios Educativos en comunidades rurales del estado de Guanajuato, se han detectado alumnos de cuarto grado de primaria que no pueden leer y escribir con fluidez, separan letras y leen menos de 40 palabras por minuto. Asimismo, los índices de reprobación en los primeros grados son muy altos, existen niños que reprueban hasta tres veces y que, por tanto, salen de la escuela aumentando la cifra de los analfabetos.

El analfabetismo también se origina en los primeros años de vida de una persona, la asistencia a la escuela influye bastante en el grado de apropiación de la lengua escrita. Es importante que la escuela considere la trascendencia del proceso de formación como lector y escritor que

experimenta un alumno durante su estancia en la primaria. La escuela favorece el analfabetismo funcional al no propiciar el dominio en el uso de la lengua escrita.

El analfabetismo, hasta ahora, se ha atendido a través de programas para adultos poniendo especial cuidado en el número de asistentes y todavía no se logra abatir el problema.

Pensar el analfabetismo como un reto educativo en donde se le dé lugar a la tarea de alfabetizar en sentido positivo y no sólo como una medida compensatoria para atender carencias, puede tener mayores alcances de los que hasta ahora se han pensado.

Es necesario reflexionar sobre el problema del analfabetismo más allá del cuidado en la presentación de los resultados estadísticos y analizar cómo el sistema formal y la educación de adultos han enfrentado este problema.

### *1. Alfabetización*

La alfabetización no es una actividad que se restrinja a una cuota que hay que cubrir en número de personas que asisten a los círculos de alfabetización.

La alfabetización es una tarea educativa que pretende satisfacer una necesidad básica del ser humano: expresarse, decir su palabra, leer para comprender, leer por placer, leer para informarse. La lengua escrita implica diversos usos, no sólo el que se establece en el sistema educativo, reducido al dominio de una destreza para obtener un certificado.

Ser alfabeto no debiera implicar el dominio del alfabeto, sino el uso pleno de la lengua escrita como un instrumento para la atención de las necesidades básicas de los adultos.

Los adultos que son actualmente analfabetos y los niños y jóvenes potencialmente analfabetos, tienen otras necesidades básicas que satisfacer: alimentación, salud, vivienda, trabajo, etc. Estas necesidades deberían contemplarse en forma paralela al objetivo de alfabetizar.

Mientras no se conciba la relación de la alfabetización con las necesidades básicas que requiere la vida misma, no se podrá disminuir el número de analfabetos. La lucha contra el analfabetismo no puede dissociarse de la lucha contra la pobreza.

## 2. *Analfabetismo*

Hasta ahora, el analfabetismo se ha atendido a través de sistemas educativos formales a los que se incorporan personas en edad escolar, y a través de sistemas de educación abierta dirigidos a adultos o niños mayores de diez años que no pudieron permanecer en la escuela o que nunca asistieron a ésta. Los círculos de alfabetización de los sistemas de educación abierta para adultos, la mayoría de las veces, reproducen la experiencia escolar sin considerar que las condiciones de los alumnos que asisten a este sistema son distintas; se han apartado de la realidad cotidiana de los adultos. Los alfabetizadores intentan ser maestros y pretenden cubrir un programa, es decir, valoran su actividad en tanto se asemeja a la de la escuela porque es el único modelo de institución educativa que tienen. Hace falta llevar a la práctica un currículo acorde con las necesidades de la población analfabeta. Un sistema de educación no formal tiene que inscribirse en la vida misma de los sujetos y ser realmente educativo.

## 3. *Analfabetismo funcional*

El problema del analfabetismo funcional también es muy complejo. Por una parte, la lengua escrita ha perdido funcionalidad en el medio social. Cada día se utiliza menos la lengua escrita, ésta va perdiendo utilidad y relevancia, el mundo de la imagen es cada vez un código de comunicación más importante.

Por otra parte, en el sistema de educación formal la lengua escrita se ha "escolarizado", se aprende a leer y a escribir para aprobar una materia, sin que esto pueda tener alguna relación posible con el uso de la lengua escrita en el medio. En la escuela se fomenta muy poco el placer de leer y escribir. Existe una gran preocupación por el aspecto técnico-pedagógico y hemos podido dominar métodos eficaces para aprender a leer y escribir pero, a pesar de esto, las personas no utilizan lo aprendido, no leen ni escriben. Quizá el problema no se quede en un nivel técnico-pedagógico sino que debe tener una dimensión mucho más amplia: es un problema educativo.

Si entendemos por educación todas aquellas acciones que contribu-

yen al desarrollo integral de la persona, es necesario plantear la tarea de alfabetizar como un reto educativo que considere a la persona en todas las áreas que la integran.

Además, en el contexto de América Latina y El Caribe, donde las condiciones de los marginados son cada vez más deplorables, la tarea educativa no sólo debe tener una finalidad compensatoria en tanto se pretenda ofrecer programas abiertos y un certificado que permita acceder a un empleo. La educación en su máxima expresión debe tener una finalidad para el presente y no sólo para el futuro. Los educandos debieran encontrar en los sistemas educativos un espacio para reflexionar sobre sus condiciones y sobre las alternativas que permitan transformarlas.

La lengua escrita, entendida como medio y no como fin en sí misma, nos permitiría concebir el proceso de alfabetización como un proceso educativo en donde ésta sirva como herramienta para mejorar las condiciones de vida. El poder de la palabra debiera ser una realidad en tanto permitiera a los individuos transformar las estructuras sociales.

En la mayoría de los países, y en particular en nuestra Región, hay esperanza de prevenir, atender y superar el problema a través de diferentes líneas de acción, por ejemplo:

- Vinculación de programas educativos para adultos y para niños. La mayoría de las personas que abarcan los índices de analfabetismo son mujeres; esta situación se puede aprovechar en el diseño de programas que incluyan contenidos relevantes para ellas, como puede ser la educación de los hijos. Las mujeres desean aprender a leer y a escribir para ayudar a sus hijos en la escuela; este deseo puede satisfacerse a través del aprendizaje de programas educativos sobre desarrollo infantil que abarca no sólo a los niños en edad escolar, sino también la educación de los hijos más pequeños en programas de estimulación temprana. La estimulación temprana atendería el desarrollo integral de los niños y, seguramente, sería también una manera de prevenir el analfabetismo y el fracaso escolar.
- Vincular educación formal y no formal. Garantizar programas educativos que no se limiten a cubrir una expectativa escolar sino que vinculen la educación con las necesidades sociales; programas educativos

que utilicen la alfabetización como un medio educativo para vivir mejor y no como un fin en sí mismo.

- Vincular educación y trabajo. La postalfabetización tiene una fuerte relación con el empleo, ya que muchos adultos se alfabetizan para poder ubicarse en el mercado de trabajo; sería muy importante poder proyectar una relación más estrecha entre las necesidades del empleo y el aprendizaje de la lengua escrita en el contexto real en que se utiliza. Aprender a leer y escribir para desempeñarse mejor en sus relaciones laborales y sociales.
- Promover el uso funcional de la lengua escrita en la escuela. Dominar el uso de la lengua escrita implica comprender lo que se lee y expresarse adecuadamente por escrito con fines de comunicación. En la escuela es necesario recuperar el objetivo esencial del aprendizaje de la lengua escrita, es decir, concebirla como un código de lenguaje que sirve para comunicarnos. Una forma de practicar esto es llevar a la escuela todas las formas posibles de comunicación, a través de la lengua escrita, que se utilizan en la vida cotidiana.
- Educación permanente y de fomento de la cultura. El analfabetismo funcional se erradicará en la medida que se le dé un lugar social a la lengua escrita; que ésta no pierda sentido, utilidad y relevancia para las relaciones entre individuos, grupos y sociedades más amplias, a fin de lograr una mejor convivencia entre los grupos sociales. Una sociedad democrática requiere de personas autónomas capaces de expresar sus derechos, cumplir sus obligaciones y defender la calidad de su vida.

El problema del analfabetismo concierne al conjunto de la sociedad. Pero no será resuelto si los educadores no asumimos nuestro papel como tales, alfabetizar es educar y una educación completa es aquella que reivindica los derechos de los sujetos y permite el desarrollo de su potencialidad, como personas y grupo social, a través del uso de la palabra para que, como dice Freire, sean capaces de «leer su mundo» para transformarlo.

Mil novecientos noventa, Año Internacional de la Alfabetización, iniciamos una década en la que se nos abren múltiples interrogantes y la educación no puede permanecer al margen. Como educadores, asuma-

mos el compromiso de plantearnos preguntas, retos y clarificarnos dudas. Esto es lo que los educadores tenemos que crear en los otros. La lengua escrita nos brinda el espacio para continuar la búsqueda.

**Centro de Estudios Educativos**